CV abreviado: Licenciado en Antropología (Universidad Nacional de La Plata/Argentina); Diplomado en Geología del Cuaternario (Université de Bordeaux I-Francia); Doctor en Ciencias Filosóficas (Universität zu Köln, Alemania). Profesor titular (Universidad Nacional de Jujuy/Argentina), responsable del Seminario de Gestión del Patrimonio. Director del Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales/ Universidad Nacional de Jujuy/Argentina). Director del Centro de Investigaciones sobre Cultura y Naturaleza Andinas (C.I.C.N.A, Universidad Nacional de Jujuy/Argentina). Fundador del Grupo Yavi de Investigaciones Científicas y su Centro Cultural y Museo de Alto la Viña (San Salvador de Jujuy).

POBREZA Y EXCLUSIÓN DE LAS PERIFERIAS ETNIZADAS E IDEALIZADAS

Jorge Alberto Kulemeyer
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy (Argentina)
jorgeak@gmail.com

Resumen: Se ponen a consideración distintos argumentos y posturas en relación a acontecimientos que en las últimas décadas dan lugar a propuestas y movimientos que impulsan, solo para ciertos sectores de la geografía, una sociedad organizada desde el estado en función de identidades étnicas. La referencia especial se realiza en relación a desarrollos del área centro-sur andina que son ligados a una serie de situaciones históricas regionales, particularidades de contextos locales en el marco de políticas nacionales y globales de mayor alcance, resultado de las políticas multiculturales gestadas desde el neoliberalismo. Estos procesos están especialmente vinculados a grupos étnicos radicados en extensas zonas, generalmente de muy baja densidad de población, radicados en zonas que en tiempos recientes se han caracterizado por ser económicamente marginales, al menos desde la perspectiva de los lugareños que, comparativamente, registran altos niveles de pobreza. Las políticas estatales específicas desarrolladas para los habitantes de estas porciones de la geografía tienen en cuenta de preferencia a aquellos que se organizan jurídicamente en comunidades agrupadas en torno a una pertenencia étnica que los asocia a un origen prehispánico dejando en peor situación a aquellos pobladores que, por diversas razones, no adoptan tal organización.

Palabras claves Estado – Identidades étnicas - Neoliberalismo

Resumo: Distintos argumentos e posturas são levados em consideração em relação a acontecimentos que nas últimas décadas dão lugar a propostas e movimentos que impulsionam, somente para certos setores da geografia, uma sociedade organizada pelo Estado em função de identidades étnicas. A referência especial ocorre em relação ao desenvolvimento da área centro-sul andina, ligados a uma série de situações históricas e regionais e particularidades de contextos locais, num quadro de políticas nacionais e globais de maior alcance, resultado das políticas multiculturais gestadas a partir do neoliberalismo. Estes processos estão especialmente vinculados a grupos étnicos radicados em extensas áreas, geralmente de muito baixa densidade populacional, localizados em zonas que recentem ente têm se caracterizado economicamente como marginais, ao menos considerando-se a perspectiva da população local que, comparativamente registra altos níveis de pobreza. As políticas estatais desenvolvidas especificamente para os habitantes dessas áreas geográficas consideram preferencialmente àqueles que se organizam

juridicamente em comunidades agrupadas em torno de uma identidade étnica que os associa a uma origem pré-hispânica deixando em piores situações aquela população que, por diversas razões, não adota tal organização.
Palavras-chave: Estado - Identidades étnicas - Neoliberalismo

Abstract: Several attitudes and statements are put into consideration related to the events that took place in the last decades and which gave rise to movements and proposals, only for certain sectors of the geography, thus promoting a state organized society in relation to ethnic identities. A special reference is made considering the central-south Andean area developments which are linked to a series of regional historical situations, special features of local contexts in the framework of far reaching national and global policies, a result of multicultural policies developed from neo-liberalism. These processes are specially related to ethnic groups based at large areas, generally of low population density, areas which in recent times have been characterized by being considered as economically marginal, at least in the native perspective registering, also and in comparison, high levels of poverty. Specific state policies developed for the inhabitants of these geographical areas give preference to those who are judicially organized in communities grouped in an ethnic sense of belonging that puts them together in a pre-Hispanic origin leaving in a worse situation to those inhabitants that, due to different reasons, do not adopt such organization.

Keywords: State - Ethnic identities - Neo-liberalism

Agradecimientos: Mi agradecimiento a las personas, colegas o no, que me ayudan en mi afán de intentar comprender mejor la realidad de la que formo parte: a los organizadores de simposio que con generosidad y esfuerzo tan bien han logrado hacer realidad la posibilidad de estos imprescindibles debates latinoamericanos y a los compañeros de la mesa redonda, los doctores Bonilla y Vior, que han tenido la gentileza de permitirme compartir esta enriquecedora experiencia.

Introducción

La consolidación de todo tipo de organización siempre conoce de algún tipo de cuestionamientos y presiones, tanto internos como externos, y difícilmente termine alguna vez de arraigarse definitivamente. Es el caso de los Estado/Nación latinoamericanos surgidos en el siglo XIX. El auge propios en las últimas tres décadas de los llamados procesos de indigenización, etnización, re-etnización, indianización, re-indianización, sumados a numerosas propuestas de reforzamiento de distintas formas de colectivos agrupados por identidades según condición étnica y de género, observa coincidencias, y no solo temporales, con otros elementos que hacen a la coyuntura propia de los procesos de reestructuración del capitalismo como sistema político, ideológico y económico dominante a nivel mundial. Aún tratando de evitar explicaciones que puedan pecar de una excesiva linealidad en las interpretaciones de la acumulación de factores que han conducido a la conformación de expresiones de la realidad social y política contemporánea, siempre mucho más compleja que los intentos de explicación que de ella se puedan proponer, se puede señalar que el contexto inicial de referencia para sus lineamientos rectores se nutre, como es previsible para la época, teniendo como referencia la tradición, ideología y

experiencias históricas de países anglosajones, especialmente los EEUU. Las políticas multiculturales se fueron imponiendo a los estados nacionales como parte de las condiciones para el acceso a líneas de créditos internacionales tal como, por ejemplo, concluyen Hoffmann y Rodríguez (2007) en referencia a los casos de Colombia y México: "*… es indispensable subrayar la dimensión internacional de las políticas del multiculturalismo y su relación estrecha con el neoliberalismo pregonado en los ámbitos internacionales (BM, PNUD, BID, etc.)*".

La modalidad de organización social progresivamente planteada es adoptada (casi sin ser adaptada) e institucionalizada por los referentes políticos e intelectuales de las metrópolis de los países del cono sur para, finalmente, ser planteada como ideal de modelo de organización social y modo de asumir el buen vivir para las zonas más periféricas y empobrecidas. Se genera en las elites un discurso "políticamente correcto", del que se apropian la mayoría de las banderías políticas, que pone énfasis en las políticas identitarias permitiendo desalojar del centro del debate temas omnipresentes como la pobreza, falta de equidad en la distribución de los recursos y marginalidad[1].

Una de las características salientes del discurso que propone la posmodernidad es el uso de un nuevo léxico que da forma al discurso social, político y académico que tiende, muchas veces eufemismos mediante, a signar positivamente aquello que décadas atrás se consideraba el producto del atraso o de la explotación del hombre por el hombre al plantear la realidad social en términos de diferencias culturales (multiculturalismo como proceso político y "diversidad cultural" o de "multiculturalidad" en términos de contexto social). En este proceso es frecuente el debate en torno a la pertinencia del uso de vocablos cuyo ciclo de vida atado a una determinada connotación suele ser corto y controvertido debido a que, luego de un tiempo de ser considerados pertinentes pasa a considerarse que tienen una connotación negativa e inadecuada (caso de las expresiones indio, indígena, aborigen). El indigenismo es entendido como las políticas generadas desde el Estado para los indígenas en tanto que se plantea al indianismo como las políticas que se plantean para sí mismos los indígenas como ese otro universo posible, opuesto a las recetas omnipresentes de la economía política y de la cultura política neoliberales. Boccara y Ayala plantean que con el auge del neoliberalismo se va conformando una nueva "*configuración semántica*" para dar cuenta de una realidad social que, en referencia al caso de la emergencia de la nueva cuestión étnica en Chile, es descripta como organizada a un tiempo por un componente valorado negativamente "*… alrededor de las nociones de exclusión, negación de la diferencia cultural, des-empoderamiento, paternalismo y asistencialismo…"* en tanto que

---

[1] Aguilar Díaz y Tantaleán (2008) señalan (citando a Miguel Canales, 2003, *La crisis de la filosofía*), que "*La posmodernidad, si bien es cierto que significa la extensión de una partida de defunción al modernismo, es decir, el reconocimiento que la filosofía burguesa ha llegado a su fin, no señala ningún camino, sencillamente lo niega, reducen la filosofía al lenguaje de modo que el objeto ya no es conocer la verdad sino deconstruir las palabras; así, la pobreza y el saqueo que la gran mayoría sufre por todas partes del mundo es cuestión, para ellos, de interpretación, las bombas y balas de la agresión de los más poderosos contra las víctimas por poseer materias primas son pura representación del lenguaje*".

un segundo conjunto de valoraciones son de carácter positivo en las que se incluye "… *las de capital social y cultural, empoderamiento, agencia, cultural asset, fortalecimiento institucional, patrimonio cultural, participación y responsabilización* (Boccara y Ayala, 2011). La percepción de que en el presente las relaciones sociales se expresan cada vez más en el léxico de la "antropología" se contrapone con la idea de que *"… la antropología es un "hecho de escritura", y como tal debe ser tratado, producido por el Occidente dentro de su geopolítica del saber"* (Amodio, 2005 : 148).

Este desdibujamiento o pérdida de fuerza de las expresiones que se usan para designar la realidad socioeconómica dura y compleja de sectores de la población es un instrumento que está acompañado por una fuerte tendencia al "pragmatismo" ideológico con una perspectiva en la que prevalecen las actitudes y pensamientos individualistas, desentendidos de idealismos y compromisos personales y, al mismo tiempo, permite dar lugar a escenarios en los que no hay "enemigo" del cual no se haya sido aliado ni con el cual no se pueda volver a conformar una alianza. Esta ambivalencia entre el discurso y la práctica aparece especialmente expuesta en la pretensión de obtención de autonomía socio-política para los actores indígenas. Los miembros de las comunidades muchas veces asumen y se hacen cargo de construcciones y visualizaciones iconográficas que, de ellos mismos, han sido realizadas por otros. Se observa en el imaginario construido desde los grandes centros urbanos en relación a los habitantes de las comunidades que viven en la pobreza de las periferias una demanda de indianización que requiere de éstos la exteriorización de algunas expresiones visuales y conceptuales acordes con los estereotipos asignados.

Desde la corriente de pensamiento postcolonial se achaca que "… *la opresión de clase forma parte del canon de ideas hegemónico en las izquierdas…"* en tanto que "… *la dominación étnica o racial aún no ha sido asimilada como uno de los ejes de análisis necesarios para entender las sociedades latinoamericanas*" (Lang, 2012) en una evaluación simplista que no se condice con la realidad histórica y que no puede ser tratada como alternativas de observación de la realidad excluyentes entre sí. La propuesta de vigencia de convivencia de tratamientos diferentes de la población que comparte un mismo territorio en aspectos fundamentales de su organización y vida cotidiana (sistema jurídico, tenencia de la tierra, ciencia, salud, educación, etc) en base a criterios determinados por la pertenencia étnica, no puede sino concluir en una atomización marcada por enfrentamientos extremos. Esta aseveración no significa resaltar supuestas excelencias de los sistemas dominantes ni pretende menoscabar la importancia de mejorarlos o cambiarlos. Por el contrario, se pretende señalar que el impulso auspiciado desde los centros de poder de la segregación de la asignación de derechos y obligaciones sobre la base una organización étnica de la sociedad no soluciona las necesidades de la población sino que las profundiza. En efecto, el reconocimiento "multicultural" se acompaña casi siempre de la emergencia de "agentes socialmente competentes", de mediadores y nuevas elites capaces de negociar y expresar las reivindicaciones de "las comunidades". Pero estas nuevas elites se transforman a veces en expresiones individuales de la etnicidad, cuando los agentes "socialmente comprometidos", aprovechan los nuevos espacios de derechos colectivos para beneficios propios, individuales o de grupos restringidos (familiares o clientelares) algunos de los "riesgos del multiculturalismo" mencionados por la postura crítica (fragmentación, mercantilización, exclusión).

El nuevo perfil y protagonismo del espacio indígena incluye una mercantilización de las identidades, en parte protagonizada especialmente por sectores urbanos de clase social acomodada que proponen a lo indígena como una referencia estética y cultural para sus actividades comerciales como es el caso de, por ejemplo, los diseñadores de la "alta costura" de las grandes ciudades como Buenos Aires que *"... empiezan a percibir los beneficios de establecer algún tipo de relación con la riqueza artesanal de las comunidades originarias, teniendo en cuenta el éxito de diferentes realizaciones con intervención aborigen en el resto de latinoamericana"* (Aconcha Diaz, 2011). El pensamiento está orientado a la búsqueda del beneficio personal que permita la captación de clientes de muy buen poder adquisitivo en un discurso en el que los miembros de las "… *comunidades originarias que mantienen la producción artesanal más por fervor a sus raíces que a la productividad de las mismas*" (Aconcha Diaz, ibidem) se convierten en una especie de lejano espejismo de inhóspitos ambientes rurales. Las distintas geografías y poblaciones al interior de un mismo país asumen roles y destinos contrapuestos en los que una de las partes esgrime un discurso en nombre de un compromiso solidario y de reconocimiento de calidades destacadas de la otra que, por su parte, parece estar condenada a la continuidad indefinida de su pasivo y sufrido papel como referencia permanente de representaciones de valores inspiradores cuasi míticos que conserva de generación en generación por imperio de su condición étnica.

.

Argentina, el caso de Jujuy

En nuestro país el nuevo discurso puede ser asumido por buena parte de los sectores políticos y sociales pues no plantea un compromiso efectivo de cara a la realidad social, económica y ambiental pero sí algunos reacomodamientos en las políticas destinadas a determinados pobladores de las zonas económicamente periféricas y de baja densidad de población para quienes, en la medida que se organicen jurídicamente en comunidades indígenas basados en el concepto de autoadscripción dando lugar a procesos de multiplicación y diseminación étnica. Para los grupos así organizados se plantean desde el Estado beneficios específicos tales la "*devolución*" de tierras (promesa que se cumple a cuentagotas de la mano de una compleja estructura política, legal y administrativa, estando generalmente circunscripta solo aquellas tierras que no se encuentran en manos de particulares), sistemas de becas, subsidios, "*restitución*" de restos óseos humanos de época prehispánica (hecho que también, rara vez se cumple en la práctica), etc. Aranda (2010 : 17) afirma que "*El 60% de los argentinos tiene antecedentes indígenas y componentes genéticos amerindios de los pueblos nativos*" dato que permite suponer que se encuentran descendientes de indígenas en todas las grandes ciudades del país, incluyendo la de Buenos Aires. Sin embargo allí los derechos y las demandas de restitución de tierras para esos lugares no están siquiera planteadas como parte de su escenario político cotidiano como lo están, por ejemplo, para las porciones económicamente más postergadas del país. Tampoco hay reclamos por la intangibilidad de los restos humanos que puedan destruirse por encontrarse en zonas urbanas, como es el caso de aquellos asociados con restos de presencia incaica en Bajo la Viña (San Salvador de Jujuy).

La diversidad de los factores que hacen a los contextos locales y regionales de cada una de las situaciones de conflicto (paisaje, población, formas de desarrollo económico, antecedentes históricos, relaciones de poder, etc) hacen que todo ensayo referido a la

problemática corra el riesgo de constituir una visión demasiado sesgada por interpretaciones surgidas de experiencias, intereses, formaciones, posibilidades y exigencias particulares que modelan opiniones como, por ejemplo, para el caso argentino, los marcados contrastes que ofrecen el mundo intelectual/académico del área metropolitana de Buenos Aires y las provincias de Formosa, Chaco, Jujuy o Neuquén por sólo señalar a algunas de los distritos que generan visiones diferentes a partir de sus propias realidades. En este contexto nuestro país se inserta en las dinámicas macro (los estructurantes globales) en el sentido de haber planteado y compartir la problemática que surge del instalar nuevos mecanismos administrativos, sociales, económicos y educativos de organización para sectores de su población casi exclusivamente a partir de "ciudadanía cultural" o "étnica" estereotipada que lo han conducido a un "callejón sin salida" que va adquiriendo creciente protagonismo de conflictividad generalizada. Esto ocurre a partir del hecho de haber dejado de lado las otras dimensiones de la ciudadanía y la identidad, aquellas que requieren de urgente y permanente atención y deberían ser prioritarias en toda propuesta política, tales como la laboral, creencias, salud, justicia, ocio, posibilidades de acceso y uso de servicios, las tecnologías, la comunicación, educación y otros tantos que hacen a un umbral para la construcción de ciudadanía de manera equitativa.

Desde las políticas oficiales se refuerza la necesidad de diferenciación en un gran número de grupos étnicos que en su mayoría, con anterioridad a los noventa, no estaban organizados como tales y, que en el caso de la provincia de Jujuy, permite el reconocimiento formal de la existencia de las comunidades Kolla, Omaguaca, Atacama, Ocloya, Tilián, Toara, Guaraní, Kolla Guaraní y Toba. Todo indica que, al menos en lo que respecta al pasado prehispánico inmediatamente anterior a la llegada de los europeos, el número de grupos y parcialidades debió ser considerablemente mayor aún. En el caso de Jujuy, la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI, 2004/2005), determinó que es la provincia con el porcentaje más altos de hogares en los que algún integrante se reconoce como indígena o descendiente de indígena (sobre un total de 141.631 hogares, el 10,5%) y el 38% de la población rural es aborigen. El Registro de Comunidades Provincial de Comunidades Aborígenes de Jujuy otorga su primer "personería jurídica" en el año 1996 y desde entonces a diciembre 2010 se cuenta con 268 comunidades dicha certificación registrada o en trámite (García Moritán y Cruz, 2011).

La actual política de derechos indígenas es conducida y defendida con manifiesto entusiasmo por los gobernantes como parte de un todo más amplio del que forman parte la declamada, de manera enfática, protección del medio ambiente y el patrimonio cultural al tiempo que, simultáneamente, impulsan sin restricción la producción de soja, tabaco y minera. Para aquellos que ejercen el poder y sus seguidores no parece haber demasiada ambición ni exigencia de coherencia entre el discurso y la práctica. Los medios de comunicación pública transmiten mensajes que parecen reflejar un acuerdo generalizado y apasionado en torno a este tema de los principales actores involucrados (representantes del Estado e indígenas). Otro tanto puede observarse en los discursos relativos a, por ejemplo, a políticas ambientales y de género. Y sin embargo los hechos parecen demostrar otra realidad en la vida cotidiana. Para ilustrar esta situación. cabe mencionar, sin pretender aquí entrar a valorar el grado de honestidad de las expresiones que a continuación se reproducen, que esta política estatal permite al gobernador de la provincia de Jujuy (Eduardo Fellner), señalar que en "… *una decisión política, no de hoy, sino tomada hace muchos años" en cuanto al respeto de los derechos indígenas,* destaca que *"… somos pioneros en Argentina*

en este tipo de diálogo" y "estamos en condiciones y podemos trabajar en conjunto" para lograr objetivos que son comunes"[1]. Por su parte, el líder del principal partido de oposición provincial, el senador nacional Gerardo Morales, también se muestra como ferviente defensor de los intereses de las comunidades aborígenes cuando, por ejemplo, denuncia que el gobierno nacional "… *pretende reconocer a las comunidades originarias como personas jurídicas privadas, cuando en realidad son organizaciones públicas preexistentes al Estado nacional*…" y anuncia la presentación de un proyecto de ley que "… *apunta a contribuir al proceso de regularización de tierras indígenas en Jujuy, generar condiciones para los procesos de titulación y fundamentalmente salvaguardar los derechos territoriales de las comunidades indígenas*"[2]. En la misma línea el gobernador del Chaco, y en un contexto de enfrentamientos en la provincia con miembros de la comunidad Qom, Jorge Capitanich, asevera poseer "… *un amor entrañable con las comunidades originarias*"[3]

La construcción ideológica oficial/estatal, tradicionalmente dominante en Jujuy, se cimenta en línea con la historia oficial nacional y tiene, a nivel provincial, como epicentro a la figura de Manuel Belgrano y, en menor medida, otras figuras históricas pertenecientes a "familias patricias" que han tenido un protagonismo destacado en la conducción económica, política, religiosa y militar desde tiempos de la colonia que se habría consolidado en tiempos independentistas con el protagonismo destacado de la figura del gaucho. La diferenciación en términos de contraposición vigente a lo largo de la historia entre lo gauchesco (como representación de lo criollo y civilizatorio) y lo indígena (barbarie) en la construcción de la nacionalidad argentina (Masotta, 2005) es cuestionada en la actualidad sin ofrecer una mirada integradora alternativa integradora. Este antagonismo ideológico aún persiste y queda marcado desde una perspectiva de la distribución geográfica y política como, por ejemplo, en la provincia de Jujuy donde se observa que, entre los ámbitos urbanos y aquellos que se asocian como habitados por indígenas, discurre el espacio ocupado por los "gauchos criollos".

Se tiende a ver a la sociedad como si estuviera constituida por algunos bloques étnicos que tendrían, cada uno, sus particularidades culturales (europeos, criollos, aborígenes….) y no se considera la diversidad cultural interior que tiene cada uno de esos grupos, se piensa en las diferencias sin analizarlas con el mínimo detalle y se dejan de lado la gran cantidad de elementos en común que pudieran existir.

---

[1] El Tribuno de Jujuy, 02/05/2013. Gobernador ratificó su apoyo a pueblos originarios. Leído el 2/05/13 en: http://www.eltribuno.info/jujuy/277162-Gobernador-ratifico-su-apoyo-a-pueblos-originarios.note.aspx

[2] Jujuy al Día, 14/06/2013. Gerardo Morales: "el gobierno nacional quiere degradar a las comunidades originarias". Leído el 15/06/2013 en: http://www.jujuyaldia.com.ar/2013/06/14/gerardo-morales-el-gobierno-nacional-quiere-degradar-a-las-comunidades-originarias/

[3] La Nación (Buenos Aires), 09/06/2013. Jorge Capitanich: "Tengo un amor entrañable con las comunidades originarias". Leído el 10/06/133 en: http://www.lanacion.com.ar/1590206-jorge-capitanich-tengo-un-amor-entranable-con-las-comunidades-originarias

En diferentes escalas, la diversidad interna se observa en todos los casos y no solo a nivel de los Estado/nación. En relación a Bolivia, caso emblemático para este tema en el ámbito latinoamericano, Toranzo Roca (2009) propone bajar la intensidad de la discusión al opinar que "*Sólo una mirada provinciana de nosotros mismos, nos puede conducir a entendernos como el gran ejemplo de la diversidad social, política, cultural, etc. Somos diversos, pero no el caso emblemático de la diversidad, ni el más complejo, ni el más difícil de las mezclas culturales y de todo tipo"* (Toranzo Roca, op. cit. : 47-48). Y como de raíces históricas se trata para justificar la cohesión identitaria de los diversos grupos étnicos interesa señalar que, según Albó (2002) en épocas precoloniales no habría habido siquiera la intención de cosniderar una identidad común aymara ni de otra quechua. Las más obvias habráin sido las identidades a niveles inferiores, sean locales o más probablemente por adscripción a determinados linajes, ayllus o federaciones de éstos a niveles más o menos envolventes. Con la llegada de los españoles los objetivos prioritarios de la organización territorial de las poblaciones tuvo fines fiscales y evangelizadores y fomentó la existencia de determinadas "lenguas generales" o francas para facilitar la evangelización. Al parecer la reconversión de la identidad étnica, con la identificación de aymaras y quechuas como grupos homogéneos, ya no por afiliación a ayllus discontinuos o a etnias y lenguas locales sino en torno a estas dos lenguas con cierta continuidad territorial, es una situación relativamente reciente que se consumó sobre todo durante el siglo XVII (Albó, op. cit.).

En la actualidad se encuentra en el primer plano de la agenda política la discusión de las cuestiones étnicas, la contabilización de la cantidad de miembros de pueblos originarios y la importancia proporcional de los indígenas, lo que conlleva una reformulación de los paradigmas que hacen a la construcción histórica de los países. En Bolivia el censo de 2001 había arrojado el dato que 62% de la población boliviana se definía a sí misma como indígena. Los resultados de los censos en estas cuestiones siempre dependen de las opciones de respuesta que se presenten y las tendencias del contexto socio-político-ideológico del momento histórico en que se realiza el relevamiento (Albó, 2009). Un dato no menor, y controvertido, es que el mencionado censo no incluía la categoría "mestizo" por lo que ha hecho referencia a un "mesticidio estadístico".

En relación a las parcialidades guaraní del Paraguay. Bartolomé (2005 : 166) informa que, "*… no se puede en sentido estricto hablar de la "etnía guaraní", sino de los guayakíes, de los paí-tavyterá, de los avá guaraní o de los conservadores mbyá, parcialidades que se comportan como etnías tanto a nivel adscriptivo como organizativo, aunque exhiben reconocidas similitudes a nivel lingüístico y cultural*". A escala aún menor se puede citar el caso de las numerosas variedades dialectales del idioma wichi que requiere ser estandarizado para su enseñanza escolarizada (Ballena, 2013).

Finalmente, otra dimensión que se observa en las actuales modalidades de la etnización en varios países sudamericanos, está dada por la fuerte tendencia a la aymarización que, por medio de sus íconos representativos, ha sido adoptada de manera generalizada como representación de lo indígena en nuestro país. Esta afirmación encuentra corroboración en el protagonismo que tiene la wiphala, la reproducción de Tiwanacu realizada en Alto Comedero (en la capital jujeña), la consideración a nivel nacional y provincial de Bartolina Sisa (esposa de Tupaj Atari) en las declaraciones en su homenaje del día internacional de la mujer indígena (8 de septiembre) y de instituciones educativas con su nombre, etc.

Frecuentemente se ofrece una visión sobre la región andina caracterizada por destacar una supuesta unidad y homogeneidad que, en la práctica, no puede sostenerse cuando se profundiza el análisis y los estudios. La diversidad en Los Andes se presenta con frecuencia bajo el enmascaramiento que ofrece el uso de conceptos abstractos y de improbable consistencia tales como "cosmovisión andina", "espiritualidad andina", "filosofía andina", "racionalidad andina", etc. Se suele presentar a la "cosmovisión indígena" como si tuviera unicidad dejando de lado la diversidad presente y pasada que caracteriza, en todo sentido, la existencia de los distintos grupos humanos.

A manera de cierre

A diferencia de Bolivia (Browman, 2007) y Perú (Méndez, 2000) que han construido, con cierta discontinuidad a lo largo del tiempo, las raíces simbólicas de sus estados nacionales a partir de enaltecer su pasado prehispánico, en Argentina es recién a partir de la irrupción masiva del pensamiento multiculturalista en los ámbitos de conducción política que surge la voluntad de sus clases dirigentes de búsqueda de un anclaje de las raíces de la nacionalidad en el pasado y presente de "nuestros" indígenas.

Las actuales políticas públicas enuncian la premisa de la necesidad de implementar una política de "discriminación positiva" que, en la práctica, deja en peores condiciones relativas a aquellos (criollos, campesinos, etc.) que comparten el mismo territorio y son igualmente estructuralmente pobres pero que, por alguna razón no deciden optar por la autoadscripción formal a un grupo étnico. Esta lógica de distribución de los recursos está asociada a la necesidad de contar con una versión sobre el pasado que debe ser refrendada en el presente con evidencias fácticas que sean producto y reflejo de la pertenencia étnica que se plantea como propia y que, con frecuencia, resulta de carácter esencialista.

En el discurso de la clase política dirigente constantemente se hace referencia reconocimiento de los pueblos indígenas y respeto a sus derechos. A diferencia de otros ámbitos jurídicos, como el impositivo, donde la legislación suele ser clara y de rápida aplicación, la diversidad de situaciones y las contradicciones en la legislación llevan a que no siempre quede claro en qué consiste, cuales son las razones y quienes los destinatarios de dicho reconocimiento como tampoco cuales son los derechos que se plantea se deba respetar.

Indudablemente las posturas poscoloniales carecen de un análisis situado que permita suponer la posibilidad de convivencia entre lo indígena y la llamada "institucionalidad eurocéntrica". En realidad lo indígena no es un todo único. Como tampoco lo es aquello que, en diversos grados, quiera definirse y vincularse con lo europeo en tierras americanas y sus formas de institucionalización (y los diversos perfiles propios que han adquirido). La realidad en el terreno es infinitamente más compleja pues no hay una sociedad binaria en sus raíces geográficas, etnicidad y lógicas en los países andinos pero si abundan los ejemplos históricos y recientes de importantes cambios de lugar de residencia de grupos humanos o al menos una parte de sus miembros, intercambios y diversidad. Como también es heterogéneo y tiene su dinámica lo afroamericano o lo asiaticoamericano. Las recientes y masivas protestas populares registradas en las grandes ciudades de Brasil son un claro ejemplo en el sentido que la sociedad vive y se moviliza en base a motivaciones en las que

lo étnico es solo un factor complejo entre otros muchos tantos a tener en cuenta. Siguiendo la lógica de pensamiento poscolonial, sería justo generar esquemas de convivencia propios que regulen a cada grupo que tenga diferencias culturales y/o étnicas. Y también habrá que pensar que cada grupo no solo era distintito al otro en sus orígenes (situados en el tiempo de manera indefinida con conceptos tales como "ancestral" o milenario") sino que también va conociendo cambios según pautas propias ligadas a su condición étnica. Parece evidente que resultan insostenibles este tipo planteos para la vida cotidiana en el territorio para el cual son pensados (desde lugares alejados al lugar donde se proponen aplicar).

Quizás no se trate "… *de contrastar dos racionalidades: la occidental y la andina*", con el propósito que convivan o de destacar la superioridad de una sobre la otra ni tampoco achacar a unos conductas, procesos históricos y económicos de opresión e invisibilización sucedidos en algún tiempo y lugar lejano o cercano. La opción más plausible parece ser la de generar propuestas, proyectos y soluciones de manera conjunta y desprejuiciada, sin pretender la primacía de los unos sobre los otros, con verdadero respeto por la diversidad cultural. Se podrá aducir que esta sencilla propuesta es demasiado idealista, lo cierto es que los esquemas que se caratulan a sí mismos como "pragmáticos" han fracaso, muchas veces de manera por demás lamentable. Es una evidente falacia intelectual pensar que la segregación racial representa la principal opción como freno para la homogeneización cultural, la mejora de la calidad de vida de los sectores más postergados y la óptima elaboración de un vínculo armonioso con la cultura y la naturaleza.

Bibliografía:

ACONCHA DÍAZ, Diana, "Pueblos originarios y moda porteña. Variaciones sobre una relación productiva", Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, 2011http://www.palermo.edu/dyc/maestria_diseno/pdf/tesis.completas/70%20Aconcha.pdf

AGUILAR DÍAZ, M; TANTALEÁN, H., "El vuelo de Hermes: una crítica a la posmodernidad en arqueología desde los Andes", en: Maguare, n° 22: 397-423, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

ALBÓ, Xavier, "Identidad étnica y política", Cuaderno de Investigación, La Paz, CIPCA, 2002.

ALBÓ, Xavier, "Muchas naciones en una", en: ROJAS ORTUSTE, Gonzalo (Coordinador) ¿Nación o naciones boliviana(s)? Institucionalidad para nosotros mismos, págs. 63 - 98, La Paz, 2009

AMODIO, Emanuele," EXTRANJERO EN UN PAÍS AJENO. Construcción del pasado y realidad histórica desde una perspectiva antropológica" en: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 11, nº 2 (mayo-agosto), págs.. 141-157, 2005.

ARANDA, Darío, "Argentina originaria : genocidios, saqueos y resistencias", La Vaca Editora, 168 págs., 2010

BALLENA, Camilo, TOCHEFWENYAJH-WU, guía para alfabetizar en wichí. CICNA no5, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2013.

BOCCARA, Guillaume; AYALA, Patricia, "Patrimonializar al indígena. Imagi-nación del multiculturalismo neoliberal en Chile", en: Cahiers des Amériques latines, 2011.

BROWMAN, David, “La sociedad arqueológica de Bolivia y su influencia en la práctica de la arqueología en Bolivia”, en: Nuevos Aportes, no 4: 29-54, 2007, http://www.arqueobolivia.com/revistas/23_51_32-1222738970.pdf

CANALES, Miguel, “La crisis de la filosofía: de ser histórico”, en Revista del Círculo de Estudios “Ezequiel Urviola”, 1, 131-133, 2003.

GARCÍA MORITÁN, Matilde; CRUZ, María Beatriz, “Comunidades originarias y grupos étnicos de la provincia de Jujuy”, 43 págs, Ediciones del Subtrópico, Tucumán, 2011.

HOFFMANN, Odile; RODRÍGUEZ, María Teresa, (ed.), Los retos de la diferencia, Actores de la multicuturalidad entre México y Colombia, México, CEMCA-CIESAS-ICANH-IRD, 2007.

LANG, Miriam, Presentación. Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Bolivia. Fundación Rosa Luxemburg/AbyaYala, Quito, págs. 7-10, 2012.

MASOTTA, Carlos, “Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina”, en: Arte y Antropología en la Argentina, 65-114, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2005.

MÉNDEZ, Cecilia, “Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú”, en: Instituto de Estudios Peruanos Documento de Trabajo Nº 56, Serie Historia Nº10, 2000, http://www.iep.org.pe

TORANZO ROCA, Carlos, “Repensando el mestizaje en Bolivia”, en: ROJAS ORTUSTE, Gonzalo (coordinador) ¿Nación o naciones boliviana(s)? Institucionalidad para nosotros mismos, La Paz, págs. 45-62, 2009.